





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Daniel de la Vega

Durante largo tiempo el escritor Daniel de la Vega conservó una columna diaria en la prensa chilena, mejor dicho en "Las Últimas Noticias". Allí escribía sobre lo humano y lo divino: muchos compraban el diario sólo por leerlo a él. Su columna alimentaba la página de redacción y le daba otro carácter a la seriedad del tabloide. El escritor Luis Merino Reyes lo evoca en una de sus crónicas que habla de los famosos relojes Waltham, que usaban nuestros abuelos: eran unos relojes enormes, parecidos a un tarro de salsa de tomate. Daniel de la Vega los recuerda con su buen humor de costumbre:

"En la calle Estado, cerca de la plaza, había unas casas viejas, en las cuales abrían sus puertas unos negocios muy animados, con muchos clientes y mucha luz. Tiendas pequeñas que vendían hasta en la noche, después de la hora de comida. Allí se instaló un comerciante que vendía relojes Waltham a 5 pesos el reloj de extraordinaria precisión, pero excesivamente grande. Muy bueno, muy firme, pero con un reloj Waltham se podía perfectamente descalabrar a un enemigo peligroso. Era un objeto enorme. Equivalía a andar con un adoquín en el bolsillo del chaleco".

En esta forma, Daniel de la Vega entretenía a sus múltiples lectores de "Las Últimas Noticias". Como casi todos los periodistas de su época, Daniel de la Vega era provinciano. Había nacido en Quillpué el 30 de junio de 1892 y era hijo de Daniel de la Vega y Agustina

Uribe. Como todos los muchachos de su pueblo estudió en escuelas primarias y más tarde ingresó al Instituto Alemán de Valparaíso. Siguiendo el hilo de sus sueños e ilusiones viajó a la capital, y allí se hizo periodista a la antigua, dueño de sus actos y de su propia bohemia.

Entre el periodismo y su amor por los libros fue haciendo su vida de escritor que comenzó con sus ahora desconocidos tomos de poesía, que fueron el comienzo de su carrera literaria. Luego vendría la novela con algunos títulos que llaman la atención, como "La luna enemiga" (1920), "Cain, Abel y una mujer" (1933) y varios libros de cuentos, donde destacan "La muchedumbre ahora es triste" (1933) y "El amor eterno dura tres meses" (1938). Sin embargo, es en el teatro donde desarrolla con más energía su afecto por la literatura: entre sus obras sobresale "El bordado inconcluso" (1913), cuyos atrayentes versos el público se sabía de memoria.

Daniel de la Vega ocupó las páginas de los diarios durante más de cincuenta años y fue animador de nuestra literatura por un espacio similar: sus libros de poesía, las novelas y los cuentos corrían de mano en mano en un tiempo en que los lectores abundaban más que hoy. Gracias a su popularidad, Daniel de la Vega obtuvo numerosos premios, entre los que recordamos el Premio Nacional de Literatura en 1953 y el Premio Nacional de Periodismo en 1962.

Murió en Santiago el 29 de junio de 1971.

*Allí escribía sobre
 lo humano y lo
 divino: muchos
 compraban el diario
 sólo por leerlo a él*

Daniel de la Vega [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile